

Las murallas de Babilonia. Nueva interpretación de una maravilla del mundo antiguo.

The Walls of Babylon. A New Interpretation of a Wonder of the Ancient World

Juan-Luis Montero Fenollós
Universidade da Coruña
fenollos@udc.es

Resumen: Babilonia es una de las ciudades más célebres de la Antigüedad preclásica, cuyo recuerdo permaneció vivo en Europa gracias a las descripciones del Antiguo Testamento y de los historiadores y geógrafos grecorromanos. El origen de la Babilonia mítica e imaginada está en estos textos antiguos y en su posterior lectura e interpretación. Un buen ejemplo de ello son las murallas de la ciudad, reconocidas por Estrabón y Filón de Bizancio como una maravilla del mundo antiguo. Sin embargo, frente a esta “ciudad oriental soñada” se encuentra la Babilonia histórica, que ha quedado oculta bajo el mito.

Transcurrido un siglo desde el final de las excavaciones arqueológicas en Babilonia, dirigidas por Robert Koldewey (1899-1917), las murallas de la ciudad precisan de un estudio renovado y libre de ideas preconcebidas. El principal condicionante a superar es nuestra dependencia con respecto a lo que hicieron los arqueólogos alemanes (con mayor o menor acierto), que es casi absoluta a la hora de interpretar y reconstruir el urbanismo y el sistema de defensa de una capital con casi dos mil años de historia. La secuencia histórica de las murallas se basa en los textos cuneiformes y no en datos estratigráficos. En general, estos documentos son copias tardías, carecen de procedencia, no tienen una datación precisa o no fueron hallados *in situ*.

A pesar de las limitaciones que afectan a la documentación disponible sobre las murallas de Babilonia, estamos en condiciones de defender una nueva propuesta interpretativa de las mismas. Los tres muros del recinto interior representados en un mismo plano por los investigadores alemanes han dado lugar a confusión, pues no son contemporáneos. Los muros llamados en los textos cuneiformes *Imgur-Enlil* y *Nimetti-Enlil* debieron funcionar como una única muralla de más de 17 m de espesor total, como mínimo desde época kasita (s. XV a.C.), y no como dos muros autónomos e independientes. El tercer muro, el llamado muro del foso, fue construido posteriormente, en época neobabilónica (s. VI a.C.), para reforzar y sustituir el viejo sistema anterior.

Palabras clave: Babilonia, Nabucodonosor II, arquitectura defensiva, adobe, mito.

Abstract: Babylon is one of the most famous cities of pre-classical Antiquity, whose memory has remained alive in Europe thanks to descriptions in the Old Testament and by Greco-Roman historians and geographers. The origin of the mythical and imagined Babylon lies on these ancient texts and on its later reading and interpretation. A good example of this is the city wall, recognized by Strabo and Philo of Byzantium as a wonder of the ancient world. However, facing this “dreamed eastern city” is the historical Babylon, which has been hidden under the myth.

A century after the end of archaeological excavations in Babylon, led by Robert Koldewey (1899-1917), the city walls required a renewed study free of preconceived ideas. The main conditioning factor to overcome is our dependence on what German archaeologists did (with more or less success), which is almost absolute when it comes to interpreting and reconstructing urbanism and the defense system of a capital with almost two thousand years of history. The historical sequence of the walls of Babylonia is based on cuneiform texts and not on stratigraphic data. In general, these documents are late copies, lack provenance, do not have an accurate dating nor were they found *in situ*.

Despite the limitations that affect the available documentation on the walls of Babylon, we are defending a new interpretative proposal of them. The three walls of the interior enclosure represented on the same plan by the German researchers have led to confusion, because they are not contemporary. The walls called in the cuneiform texts Imgur-Enlil and Nimetti-Enlil had to function as a single defensive wall of more than 17 m in total thickness, at least since the Kassite period (15th century BC), and not as two autonomous and independent walls. The third wall, the so-called moat wall, was later built, in Neo-Babylonian times (6th century BC), to reinforce and replace the old system.

Keywords: Babylon, Nebuchadrezzar II, military architecture, mud-brick, myth.

Para citar este artículo: Juan-Luis MONTERO FENOLLÓS: “Las murallas de Babilonia. Nueva interpretación de una maravilla del mundo antiguo”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 6, N° 12 (2017), pp. 20-49.

Recibido: 07/07/2017

Aprobado: 09/10/2017

Las murallas de Babilonia. Nueva interpretación de una maravilla del mundo antiguo.

Juan-Luis Montero Fenollós
Universidade da Coruña

Babilonia se convirtió en la primera mitad del I milenio a.C. en el corazón espiritual e intelectual de la antigua Mesopotamia. La ciudad, heredera de una cultura milenaria, brillaba con luz propia sobre el mundo civilizado preclásico. Era el centro cósmico, el símbolo de la armonía del mundo, que había emergido entre otras ciudades gracias a la pujanza de Marduk, dios supremo vencedor de las fuerzas del caos y organizador del universo. Este aspecto cosmológico está bien presente en la concepción urbanística y arquitectónica de la ciudad, en cuyo centro neurálgico se levantaba desafiante su zigurat, la célebre torre de Babel.

Babilonia es uno de los mejores ejemplos de la fundación teológica de una ciudad mesopotámica.¹ Babilonia y Marduk eran nuevos en el conjunto de las ciudades y de los dioses del sur de Mesopotamia. Por esta razón, Babilonia tuvo que inventar unos orígenes míticos para ser considerada entre las ciudades más antiguas y prestigiosas. Con este fin, promover la ciudad y su dios nacional, se creó un programa teológico y cosmológico basado en la elaboración de mitos, poemas, himnos y textos historiográficos en los que Babilonia era identificada con las ciudades primordiales de Eridu y Nippur, sede de los grandes dioses Enki y Enlil.

Esta visión de Babilonia como centro del mundo requiere, sin embargo, de una profunda reflexión con el objetivo de averiguar si responde a una realidad histórica demostrable o, por el contrario, es el resultado de una serie de juicios de valor y de un proceso de mitificación de la ciudad sustentado tanto por los propios babilonios como por los posteriores relatos del Antiguo Testamento y de los autores clásicos.

La fundación de la ciudad de Babilonia

Los fundadores de Babilonia tenían pleno conocimiento de cuáles eran las fuerzas políticas y económicas en juego. Prueba de ello es que la ciudad se fundó en un importante cruce de caminos entre el sur (el país sumerio) y el norte (Mari, Asiria y otros reinos sirios noroccidentales). La defensa de esta misma estrategia está presente en el programa expansionista del rey

¹ Joan GOODNICK WESTENHOLZ: "The Theological Foundation of the City, the Capital City and Babylon", en Íd. (ed.), *Capital Cities. Urban Planning and Spiritual Dimensions*, Jerusalén, Bible Lands Museum, 1998, pp. 43-54.

Hammurabi (1792-1750 a.C.), que conquistó las ciudades de Mari y de Tuttul, en el Éufrates, y las ciudades de Assur y de Nínive, en el Tigris, con la finalidad de asegurar y vigilar el acceso directo a los recursos naturales de los territorios del norte. En la actualidad, Babilonia, situada a 85 kilómetros al sur de Bagdad, conforma uno de los más extensos campos de ruinas arqueológicas de la antigua Mesopotamia.

La primera mención escrita indiscutible sobre Babilonia se data en tiempos del rey acadio Šar-kalli-šarri (2217-2193 a.C.).² La percepción de los reyes neobabilónicos de que Babilonia era una ciudad muy antigua, que había sido sede del poder de la dinastía acadia, parece responder a una realidad histórica.³ Nabopolasar (626-605 a.C.) y sus sucesores justificaron el prestigio de su política basándose en la gran antigüedad de Babilonia y en la implicación de la dinastía acadia en su fundación y su posterior desarrollo. A sus ojos, Babilonia era la “Nueva Akkad”.⁴ El propio rey Nabopolasar alude a la antigüedad de la ciudad en una inscripción cuneiforme que hace referencia a la reconstrucción de la muralla de Babilonia. En el texto se hace mención al hallazgo, en el curso de los trabajos realizados, de una escultura real de uno de sus predecesores, que ha sido interpretada como una estatua inscrita de un rey de la dinastía de Akkad.⁵

Los orígenes de Babilonia podrían ser más antiguos, a la luz de otras evidencias epigráficas de mediados del III milenio a.C. Procedente de Babilonia se conserva parte de una inscripción votiva en piedra caliza donde aparece escrito BAR.KI.BAR, un topónimo que podría ser Babbar o Baba(r/l), es decir, Babilonia.⁶ De igual manera, sabemos que algunos fragmentos de cerámica del período Dinástico Antiguo III (ca. 2500 a.C.) han sido recogidos en la superficie de varias colinas del yacimiento.⁷ Por último, cabe señalar que el nombre de Babilonia está presente en textos administrativos de la III dinastía de Ur (2112-2004 a.C.), donde se hace referencia a la existencia de un gobernador y al pago de tasas a una entidad central.⁸

Por tanto, aunque fragmentarios, tenemos datos que muestran la existencia de una ocupación del lugar de Babilonia durante el III milenio a.C. Sin embargo, nada sabemos sobre la ciudad y su importancia en esta época, ya que las excavaciones de Robert Koldewey no su-

² Douglas R. FRAYNE: *The Royal Inscriptions of Mesopotamia 2. Sargonic and Gutian Period*, Toronto, University of Toronto Press, 1993, p. 183 (iii, k).

³ En una inscripción, Nabucodonosor II usó el término acadio *abum* (“padre” o “antepasado”) para referirse al soberano acadio Naram-Sin. En otra inscripción Nabonido describe a Sargón no como rey de Akkad, sino como rey de Babilonia. Véase Paul Alain BEAULIEU: “Nabopolassar and the Antiquity of Babylon”, en Israel EPH’AL et al. (eds.), *Eretz-Israel, Hayim and Miriam Tadmor volume*, Jerusalén, Israel Exploration Society, 2003, p. 6.

⁴ Ibidem.

⁵ Ibidem, pp. 3-5.

⁶ Wilfred G. LAMBERT: “Babylon: Origins”, en Eva CANCIK-KIRSCHBAUM, Margarete VAN ESS y Joachim MARZAHN (eds.), *Babylon. Wissenskultur in Orient und Okzident*, Berlin, De Gruyter, 2011, pp. 72-73; Andrew R. GEORGE: *Babylonian Topographical Texts*, Leuven, Departement Oriëntalistiek, Peeters, 1992, p. 253.

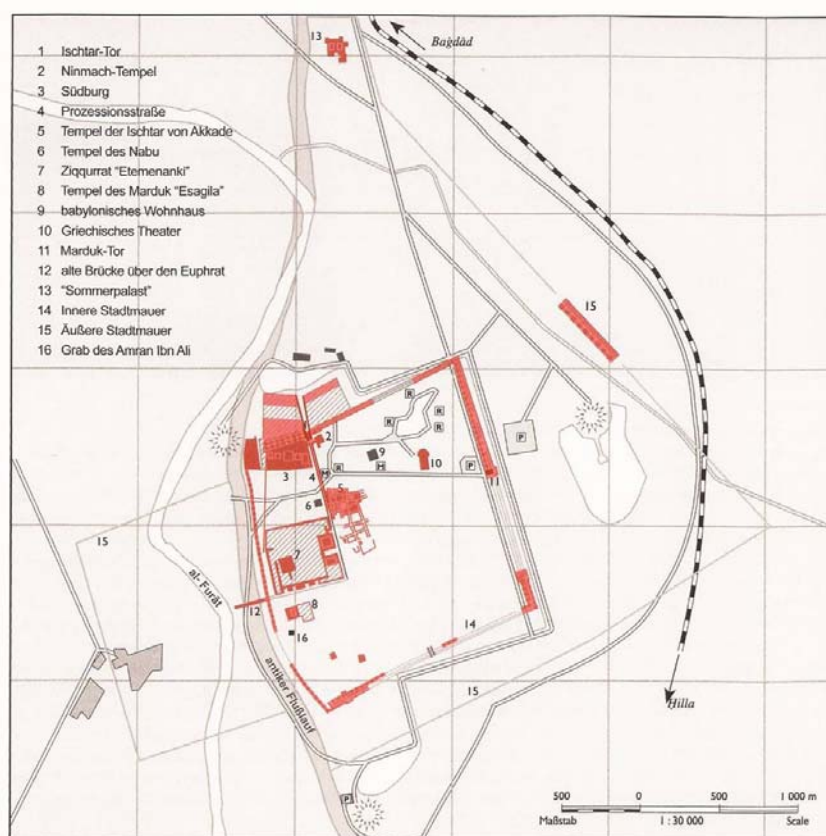
⁷ McGuire GIBSON: *The City and Area of Kish*, Miami, Field Research Projects, 1972, p. 149.

⁸ Wilfred G. LAMBERT: op. cit., p. 71.

peraron los niveles paleobabilónicos (ca. 1800 a.C.), de los que se calcula fueron excavados solamente el 0.04 %.⁹ El nivel freático alto hace imposible excavar en los niveles arqueológicos más antiguos en Babilonia.

¿A qué época pertenecen los restos arqueológicos de Babilonia que conocemos en la actualidad? En principio, la mayor parte de los vestigios rescatados por la arqueología alemana entre 1899 y 1917 (figura 1) corresponden a la ciudad de tiempos del rey Nabopolasar y, sobre todo, de su hijo Nabucodonosor II (604-562 a.C.) y sus sucesores. No en vano, entre los principales logros de la dinastía neobabilónica se halla la transformación de la ciudad en una de las más célebres de la Antigüedad, gracias a una intensa política de embellecimiento urbano.

Fig.1: Plano de Babilonia (Ralf B. WARTKE (ed.): *Auf dem Weg nach Babylon*, Mainz, Verlag Philipp von Zabern, 2008, p. 94). En color rosáceo se indican las zonas excavadas por los arqueólogos alemanes entre 1899 y 1917.

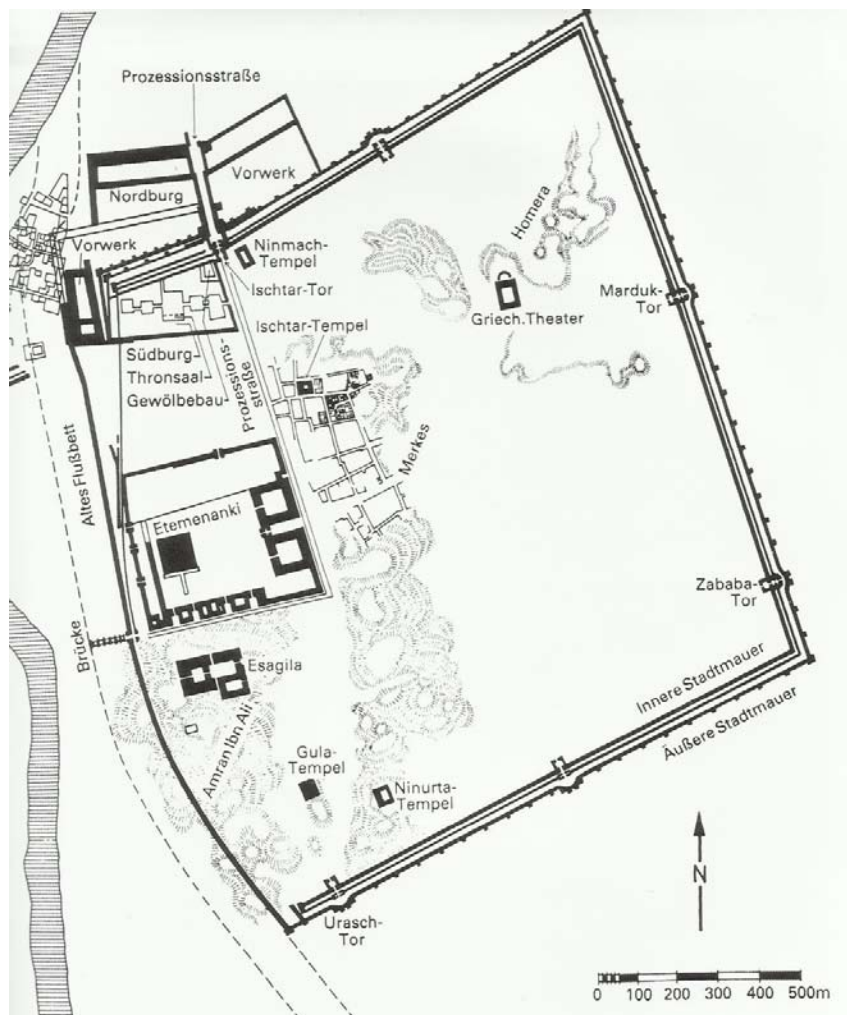


⁹ Olof PEDERSEN: "Excavated and Unexcavated Libraries in Babylon", en Eva CANKIK-KIRSCHBAUM, Margarete VAN ESS y Joachim MARZAHN (eds.), op. cit., p. 56.

Muchos investigadores consideran que el plano definitivo de la ciudad de Babilonia, rescatado por los arqueólogos alemanes, es la consecuencia de una larga evolución histórica de construcciones y reconstrucciones y no de un proyecto fundacional único. De acuerdo con esta tesis, se ha interpretado que la ciudad fue el resultado de la yuxtaposición de tres sectores urbanos, pertenecientes a dos etapas históricas distintas, a saber:

- la ciudad antigua oriental, llamada así por estar situada al este del Éufrates (figura 2);
- la ciudad nueva occidental, localizada al oeste del río y comunicada con la anterior a través de un puente;
- y, finalmente, la ciudad externa oriental, que englobaría por el norte, el este y el sur la antigua ciudad oriental.

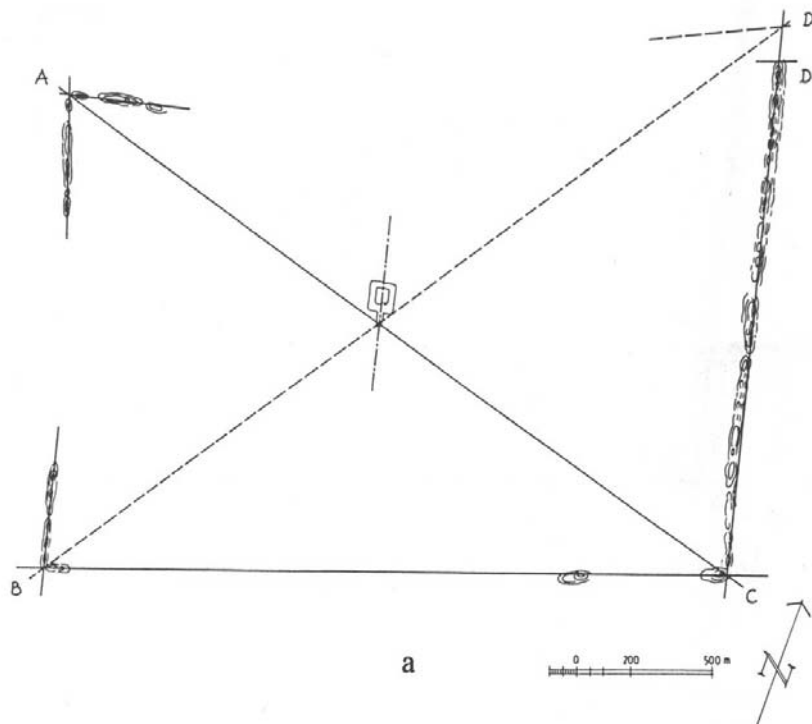
Fig. 2: Plano de la llamada “ciudad antigua” de Babilonia (Liane JAKOB-ROST *et al.*: op. cit., p. 33).



De acuerdo con la hipótesis tradicional, el primer sector urbano (ciudad oriental) dataría de época paleobabilónica, mientras que los otros dos (ciudad occidental y exterior) habrían sido construidos en tiempos de la dinastía neobabilónica, principalmente durante el reinado de Nabucodonosor II.¹⁰

Consideramos, sin embargo, que la capital babilónica no puede ser vista como una mera aglomeración de construcciones sucesivas. Sus principales soberanos y promotores a lo largo del II y I milenio a.C. nunca vieron la ciudad como un proyecto nuevo, ya que su objetivo era el de restaurar y no el de renovar o refundar. A lo largo de su historia, los reyes babilónicos la embellecieron con monumentos para garantizar su gloria personal ante los grandes dioses. El rey Nabucodonosor II nunca expresó en sus inscripciones haber fundado una ciudad nueva, sino que se vanagloriaba de construir (en muchos casos de reconstruir) sus calles, sus murallas y sus templos.¹¹

Fig. 3: Trazado original de la ciudad de Babilonia a partir del emplazamiento del zigurat (Jean Claude MARGUERON: *Cités invisibles...*, p.181).



¹⁰ Muayad S.B. DAMERJI: "Babylon, KA.DINGIR.RA, Gate of God", *Mesopotamia*, 47 (2012), p. 25.

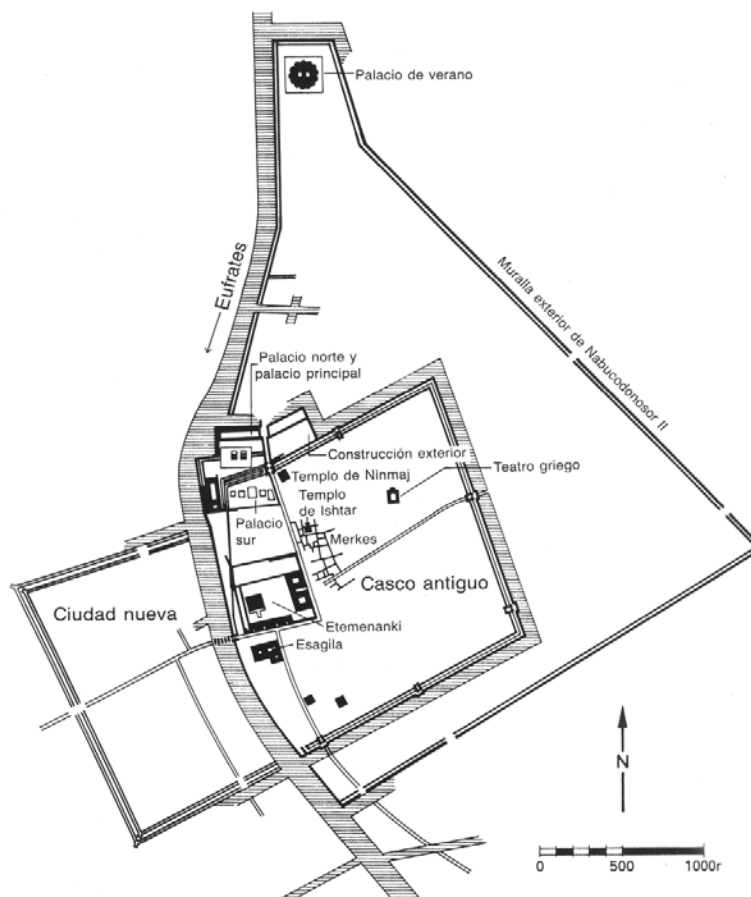
¹¹ Marc VAN DE MIEROOP: "Reading Babylon", *American Journal of Archaeology*, 107 (2003), p. 260.

El mejor ejemplo de esta política de reconstrucción y de embellecimiento urbano es el zigurat, llamado Etemenanki (“Casa fundamento de cielo y tierra”) por los babilonios. Las obras en este monumento fueron culminadas hacia 590 a.C. sobre los restos de un edificio arcaico, cuyo origen se debe remontar muy probablemente a la fundación de la ciudad. Es, precisamente, el zigurat el que nos puede dar la clave sobre la fecha fundacional de Babilonia. Un análisis de la geometría de la ciudad ha puesto de manifiesto que el Etemenanki ocupaba un lugar central en el conjunto de la organización urbana, ya que fue construido en el corazón mismo de un plano creado a partir de un trazado regulador. El estudio del plano topográfico permite observar que el cruce de las diagonales que unen los cuatro ángulos de la planta rectangular de la ciudad (incluyendo los sectores occidental y oriental) tiene lugar en la escalera central del zigurat (figura 3).¹² La decisión de situar el zigurat en el centro del sistema urbano no fue algo accidental, sino el producto de un acto voluntario de fundación que concebía esta gran construcción religiosa como un elemento central y coordinador. Parece lógico pensar, por tanto, que la fundación de la gran ciudad de Babilonia pudo tener lugar cuando el zigurat se impuso como monumento clave de la vida religiosa en las principales ciudades mesopotámicas, es decir, en el último siglo del III milenio a.C.

Esta hipótesis conlleva otras consecuencias interesantes sobre el desarrollo urbano de Babilonia. El plano ortogonal, formado por dos partes separadas por el Éufrates y conectadas por un puente, se correspondería con el de la ciudad en el momento de su fundación. La organización urbana comprendía desde sus orígenes el sector occidental de la ciudad, que no debe ser considerado una ampliación más tardía. Por consiguiente, es coherente pensar que el plano fundacional tuvo una vigencia de más de quince siglos con las lógicas reparaciones y reconstrucciones que exigían su deterioro con el paso del tiempo. La única excepción es el nuevo muro construido por Nabucodonosor II para proteger por el este la ciudad y por el norte el palacio de verano, esto es, la llamada ciudad externa oriental (figura 4).¹³

¹² Jean Claude MARGUERON: “Aux origines du plan de Babylone”, en Catherine BRENIQUET y Christine KEPINSKI (eds.), *Études mésopotamiennes. Recueil de textes offert à Jean-Louis Huot*, Paris,, Éd. Recherche sur les civilisations, 2001; Jean Claude MARGUERON: *Cités invisibles. La naissance de l’urbanisme au Proche-Orient ancien*, Paris, Geuthner, 2013, pp. 181-182; y p. 419.

¹³ Sobre las obras llevadas a cabo por Nabucodonosor II, presentadas en cuatro grandes etapas, véase el estudio y las reconstrucciones en 3D realizadas por Olof PEDERSÉN: op. cit., pp. 47-67.

Fig. 4: Plano general de la ciudad de Babilonia (Joachim MARZAHN: op. cit., p. 51).

En su estadio final la ciudad era inmensa, pues su superficie total comprendía entre 800 y 975 hectáreas. La ciudad propiamente dicha tenía una planta de forma más o menos rectangular, que ocupaba un área de 375-400 hectáreas.¹⁴ Las dimensiones absolutamente excepcionales de Babilonia hacen pensar que era una megaciudad o megapolis, es decir, el producto de un desarrollo urbano desmesurado en relación a las normas propias de la época.¹⁵ Directamente

¹⁴ No hay unanimidad entre los autores sobre la superficie exacta de la ciudad de Babilonia. Al respecto véase Jean Claude MARGUERON: "Babylone: la première mégapole?", en Claude NICOLET et al. (eds.), *Mégapoles méditerranéennes, géographie urbaine rétrospective*, Roma, Ecole française de Rome, 2000, p. 467; Jean Claude MARGUERON: *Cités invisibles...*, p. 181; Marc VAN DE MIEROOP: op. cit., p. 260; Olof PEDERSÉN et al.: "Cities and Urban Landscapes in the Ancient Near East and Egypt with Special Focus on the City of Babylon", en Paul J.J. SINCLAIR et al. (eds.), *The Urban Mind*, Uppsala, Uppsala University, 2010, p. 136.

¹⁵ Jean Claude MARGUERON: "Babylone: la première...", p. 478; Dirk P. MIELKE: "Fortifications and Fortification Strategies of Mega-cities in the Ancient Near East", en Roger MATTHEWS y John CURTIS (eds.), *Proceedings of the 7th International Congress of the Archaeology of the Ancient Near East*, vol. 1. Wiesbaden, Harrassowitz, p. 76.

vinculado a esta cuestión se encuentra el hecho de cómo calcular la población que vivió en Babilonia. Las estimaciones realizadas son desiguales y se basan en modelos teóricos de interpretación demográfica por hectárea o unidad de habitación. Son resultados ciertamente hipotéticos.¹⁶ Para el período neobabilónico, se estima que la población de Babilonia pudo variar entre los 80.000, los 180.000 y los 300.000 habitantes.¹⁷ Para el período persa-helenístico se calcula que esta población debió de ser de 50.000 solo para la ciudad interior.¹⁸

Las murallas de Babilonia: un mito creado por los clásicos

Tradicionalmente se atribuye a Filón de Bizancio la creación del mito de las maravillas del mundo antiguo, entre las que se encontraban las murallas y los jardines colgantes de Babilonia.¹⁹ Este autor clásico describía las murallas babilónicas de la siguiente manera:

Semíramis, además de condición real, tuvo inteligencia. Por esa razón al morir dejó un tesoro de espectáculo, pues fortificó Babilonia echando cimientos de trescientos sesenta estadios, de modo que recorrer el perímetro de la ciudad requiere el esfuerzo de un día de marcha. Pero no sólo en el tamaño está lo admirable, sino también en la seguridad de su factura y en las anchuras del área intramuros. La muralla está hecha de ladrillo cocido y asfalto. Y la altura de la muralla es de más de cincuenta codos, mientras que el ancho de los adarves deja circular cuatro cuadrigas de cuatro caballos al mismo tiempo. Las numerosas y continuas torres pueden contener a un numeroso ejército en sus plataformas [...].²⁰

Según la descripción de Filón, la muralla de Babilonia fue una obra colosal de adobes cocidos, realizada por la legendaria reina Semíramis,²¹ que contaba con un perímetro de 360 estadios (68 kilómetros aprox.), una altura superior a los 50 codos (22 metros aprox.) y una an-

¹⁶ Laura BATTINI: "Des théories archéologiques: les cas du Proche-Orient ancien", *Syria*, 87 (2010), pp. 3-19. Carol KRAMER: "Estimating Prehistoric Populations: An Ethnoarchaeological Approach", en Marie Thérèse BARRELET (ed.), *L'archéologie de l'Iraq: perspectives et limites de l'interprétation anthropologique des documents*, Paris, Éditions du Centre national de la recherche scientifique, 1980, pp. 315-327.

¹⁷ Olof PEDERSÉN et al.: op. cit., p. 136; Tom BOIY: *Late Achaemenid and Hellenistic Babylon*, Leuven, Peeters, 2004, p. 233.

¹⁸ Tom BOIY: op. cit., p. 233.

¹⁹ No hay acuerdo a la hora de identificar quién era este personaje. La mayoría de autores lo sitúan en época helenística, pero otros apuntan que fue un autor de época tardía (ss. IV-VI d.C.). Véase Marie Ange CALVET e Yves CALVET: "Babylone, merveille du monde", en Roland ÉTIENNE et al. (eds.), *Architecture et poésie dans le monde grec*, Lyon, Maison de l'Orient, 1989, pp. 99-100. Calímaco de Cirene fue el primer autor clásico en realizar la lista de las siete maravillas del mundo antiguo; Stephanie DALLEY: *The Mystery of the Hanging Garden of Babylon*, Oxford, Oxford University Press, 2013, p. 35.

²⁰ Kai BRODERSEN: *Las siete maravillas del mundo antiguo*, Madrid, Alianza, 2010, pp. 59-60.

²¹ Debe identificarse con la reina asiria Sammuamat (811-806 a.C.). Véase Giovanni PETTINATO: *Semiramide*, Milán, Rusconi, 1985.

chura que permitía circular a la vez a cuatro carros de cuatro caballos. Para recorrer este circuito, que protegía a incontables habitantes, era necesario invertir una jornada. El mito clásico sobre Babilonia y sus murallas estaba servido. Esta visión legendaria de la capital mesopotámica va a pervivir a través de los siglos hasta llegar a la Europa Moderna. Un buen ejemplo son los grabados sobre las siete maravillas de la Antigüedad realizados por el pintor Maarten van Heemskerck, entre los que se encontraban las murallas babilónicas (*Babilonis Muri*).²²

El historiador griego Heródoto nos describe con detalle la muralla de Babilonia y su proceso de construcción, pero con diversas imprecisiones en lo referente a sus dimensiones (aún mayores que las de Filón de Bizancio). El historiador de Halicarnaso anota una longitud total para la muralla de 480 estadios (más de 91 kilómetros) y una altura de 200 codos reales (102 metros);²³

Babilonia, una ciudad que es como sigue. Está situada en una gran llanura; forma un cuadrado y mide ciento veinte estadios por cada lado; el perímetro de la ciudad tiene en total cuatrocientos ochenta estadios. Tal es, pues, la extensión de la capital de Babilonia, y estaba adornada como ninguna otra de cuantas ciudades nosotros conocemos. Primeramente la rodea un foso profundo y ancho, lleno de agua, y después una muralla que tiene cincuenta codos reales de ancho y de alto doscientos codos (el codo real es tres dedos más largo que el codo ordinario). Aparte de esto, debo decir aún en qué se empleó la tierra sacada del foso y de qué manera se construyó la muralla. A medida que abrían el foso, iban convirtiendo en ladrillos la tierra que sacaban del canal, y cuando hubieron moldeado bastantes ladrillos, los hicieron cocer en hornos; luego empleando asfalto caliente como mortero e intercalando lechos de cañas cada treinta hileras de ladrillos, construyeron primero las paredes del foso, y después, de la misma manera, la muralla propiamente dicha. Y en lo alto de las murallas, a lo largo de los bordes, edificaron unas casillas de un solo piso, las unas enfrente de las otras; y entre estas casillas dejaron espacio para circular una cuadriga.²⁴

Otros escritores de época clásica, como Diodoro de Sicilia, Estrabón y Quinto Curcio, nos ofrecen nuevas descripciones de la muralla y del resto de edificaciones de Babilonia. Las dimensiones son nuevamente desproporcionadas y dan buena cuenta del proceso de mitificación que sufrió la urbe mesopotámica. Según estos autores, que no visitaron la ciudad y que escribieron varios siglos después de su caída ante los persas Aqueménidas en 539 a.C., las mura-

²² Inmaculada RODRÍGUEZ MOYA y Víctor MÍNGUEZ: *The Seven Ancient Wonders in the Early Modern World*, Londres-Nueva York, Routledge, 2017, p. 171.

²³ Juan Luis MONTERO FENOLLÓS: "La torre de Babel, Heródoto y los primeros viajeros europeos por tierras mesopotámicas", *Historiae*, 5 (2008), pp. 42-43.

²⁴ *Historias* I, 178-179.

llas tenían un perímetro superior a los 60 km y una altura de más de 22 metros.²⁵ Es evidente que esta visión grandilocuente quedó subyugada por las dimensiones de los imperios mesopotámicos y de sus capitales, inconcebibles para autores de mentalidad grecorromana.

Las murallas de Babilonia según los textos cuneiformes y los datos arqueológicos

El gran problema de las murallas de Babilonia es establecer su secuencia histórica y, por tanto, su datación. En un cilindro cuneiforme sobre los trabajos de reconstrucción en la muralla de Babilonia (del muro llamado *Imgur-Enlil*), el rey neobabilónico Nabopolasar afirmaba lo siguiente: «En esa época, encontré una estatua de un rey, mi predecesor, que había construido ese muro, y en un lugar seguro puse un gran depósito de fundación, junto con mi imagen, para que dure para siempre».²⁶ Este pasaje está precedido por un tipo de juramento real muy similar al documentado en varias inscripciones de la dinastía de Akkad. Esto ha hecho pensar que la escultura hallada por Nabopolasar se podría corresponder con alguna estatua inscrita perteneciente a alguno de los grandes reyes acadios (2334-2193 a.C.). Por esta razón, no se excluye que algunos segmentos de la muralla de Babilonia puedan datar de esta época.²⁷ Sabemos con certeza que, tan solo dos generaciones después del imperio de Akkad, Babilonia fue la sede de un gobernador durante la III dinastía de Ur (2112-2004 a.C.).²⁸

Las primeras referencias escritas sobre la muralla de Babilonia se corresponden con varios reyes de la I dinastía de la ciudad. En el siglo XIX a.C. se construyeron dos murallas.²⁹ La primera, llamada “Gran muralla”, fue iniciada por Sumuabum en el año de su ascensión al trono de Babilonia (1894 a.C.), y fue reconstruida o completada dieciocho años más tarde por el rey Sumulael. Posteriormente, Apil-Sîn (1830-1813 a.C.) construyó un segundo recinto, a juzgar por su nombre, la “Nueva muralla”.

Esta impresionante obra defensiva sufrirá diversas reconstrucciones durante los períodos subsiguientes: el período kasita, la II dinastía de Isin, la dominación asiria, la dinastía neobabilónica y la conquista aqueménida,³⁰ es decir, esta gran construcción es un fiel reflejo de la dilatada y la convulsa historia de la capital babilónica. Por esta razón, el plano de las murallas de Babilonia publicado por los arqueólogos alemanes como correspondiente al siglo VI a.C. (Figura 4) debe ser utilizado con mucha precaución, pues es el resultado de un complejo proceso

²⁵ Diodoro II, 7-10; Estrabón XVI, 5; Quinto Curcio V, 25-35.

²⁶ Farouk N.H. AL-RAWI: “Nabopolassar’s Restoration Work on the Wall *Imgur-Enlil* at Babylon”, *Iraq*, 47 (1985), p. 6.

²⁷ Paul Alain BEAULIEU: op. cit., pp. 3-5.

²⁸ Edmon SOLLBERGER: “Babylon’s beginning”, *Sumer*, 41 (1981), pp. 10-11.

²⁹ Andrew R. GEORGE: *Babylonian Topographical...*, p. 18.

³⁰ *Ibidem*, pp. 343-349.

de construcciones y reconstrucciones que se prolongó durante un largo período de tiempo (de una duración de un milenio y medio, si no más).³¹

A la luz de los datos arqueológicos, la ciudad de Babilonia estaba protegida por lo que hoy denominamos el “recinto interior”, un sistema defensivo de planta aproximadamente rectangular formado por dos muros de un perímetro de 8 kilómetros, que solo conocemos de forma parcial en el sector situado al este del río Éufrates (figura 1).

Según las excavaciones alemanas, el primero de los muros de adobe (el situado más al interior) tenía un espesor de 6,52 metros y estaba reforzado con numerosas torres, dispuestas alternativamente una grande y una más pequeña; habían sido construidas a una distancia más o menos repetitiva (entre 15 y 18 metros). Las torres eran de forma rectangular y se avanzaban tanto al interior como al exterior del muro. Su longitud podía variar entre 9,4 y 8,6 metros (figuras 5 y 6).³² El segundo muro de adobe, construido a 7,20 metros del anterior, era de menores dimensiones, pues tenía un espesor de 3,72 m. Estaba provisto de torres de dos tamaños, que se sucedían alternativamente a intervalos regulares de 20 metros máximo (figuras 5 y 6).³³

Fig. 5: Detalle del recinto interior de Babilonia (Friedrich WETZEL: op. cit., taf. 6).



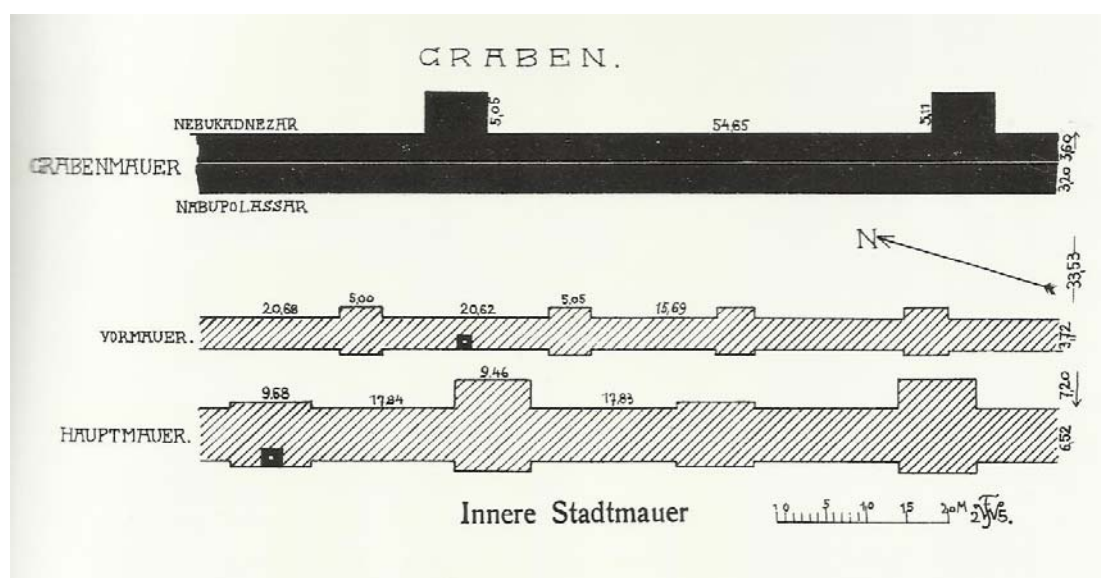
³¹ Friedrich WETZEL: *Stadtmauer von Babylon*, Osnabrück, Zeller, 1969.

³² Robert KOLDEWEY: *The Excavations at Babylon*, Londres, Macmillan and Co., 1914, pp. 150-152; Laura BATTINI: “Les systèmes défensifs à Babylone”, *Akkadica*, 104-105 (1997), p. 28; Friedrich WETZEL: op. cit., taf. 52.

³³ Laura BATTINI: “Les systèmes défensifs...”, p. 29; Robert KOLDEWEY: *The Excavations...*, p. 152; Friedrich WETZEL: op. cit., taf. 52.

En el espacio intermedio (de 7,20 m) que separaba ambos muros, fueron hallados entre los escombros, aunque no *in situ*, varios cilindros de fundación con texto cuneiforme donde se hace referencia a dos muros de la ciudad de Babilonia, denominados Imgur-Enlil (“Enlil ha mostrado su favor”) y Nimetti-Enlil (“Bastión de Enlil”). Estos textos fueron hallados cerca del muro más estrecho, pero podrían proceder del derrumbe del muro más ancho, según comenta el propio Koldewey ante la imposibilidad de determinar el origen preciso de los documentos.³⁴ Sin embargo, en la actualidad, se da por aceptada de forma unánime la siguiente interpretación con respecto al “recinto interior”: el muro más ancho (6,52 m) era el Imgur-Enlil y el más estrecho (3,72 m) era el Nimetti-Enlil. Estas dos denominaciones eran usadas por los babilonios, al menos desde finales de la dinastía kasita y la II dinastía de Isin (ca. 1200-1100 a.C.),³⁵ para celebrar la divinidad suprema del panteón mesopotámico y recordar su sede, la ciudad de Nippur.

Fig. 6: Muros del recinto interior de Babilonia (Friedrich WETZEL: op. cit., taf. 52).



El recinto interior de Babilonia sufrió varias reconstrucciones a lo largo de su historia, algunas ellas a finales del siglo VI a.C. El rey Nabonido (556-539 a.C.) explica en una inscripción las obras llevadas a cabo en el Imgur-Enlil, que se encontraba deteriorado según sus propias palabras: «En esta época, Imgur-Enlil, el muro de Babilonia [...] sus cimientos se habían tambaleado, sus paredes estaban deformadas, su cima se tambaleaba, no había remate [...] forta-

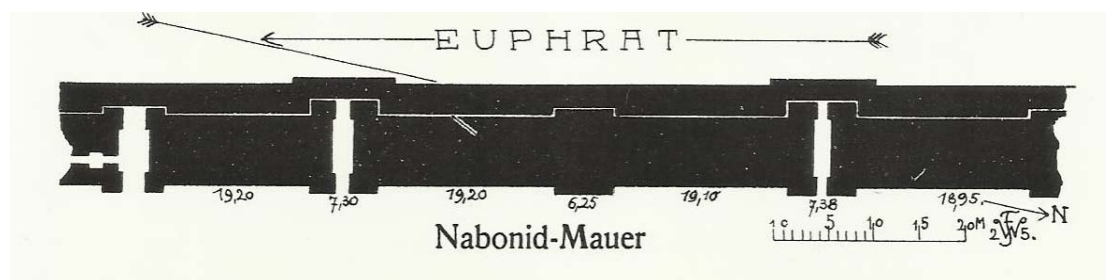
³⁴ Robert KOLDEWEY: *The Excavations...*, pp. 151-153.

³⁵ Andrew R. GEORGE: *Babylonian Topographical...*, pp. 67, 343-344 y 350.

leí sus cimientos y la levanté como una roca escarpada [...]».³⁶ Siguiendo la vieja tradición mesopotámica, Ciro describió en el denominado cilindro de Babilonia sus trabajos en el Imgur-Enlil, que incluyeron también la restauración del muro del foso y de las puertas: «[...] yo aumenté [...] el muro Imgur-Enlil, la gran muralla de Babilonia, de la que yo he querido reforzar la construcción [...]».³⁷ Algunos autores afirman que las murallas interiores de Babilonia estuvieron en uso, al menos, hasta el siglo I d.C.³⁸

De acuerdo con los planos de la ciudad, este sistema de defensa interior se completaba con un tercer muro (situado a 15,80 metros del anterior) y un foso de 80 metros de ancho (figuras 5 y 6). Tanto el foso como el muro de adobes cocidos que lo protegía fueron construidos en tiempos de los monarcas Nabopolasar y de Nabucodonosor II.³⁹ El muro tenía 6,80 metros de espesor en su estadio final y estaba equipado de torres cada 50 metros aproximadamente.⁴⁰

Fig. 7: Muralla del Éufrates (Friedrich WETZEL: op. cit., taf. 52).



La defensa del sector oriental de Babilonia se completaba con el llamado muro del Éufrates, construido de forma paralela al río a lo largo de 1,5 kilómetros con el fin de proteger la ciudad interior de las inundaciones en períodos de fuertes crecidas y, sobre todo, de posibles ataques vía fluvial. Es muy probable que este muro se prolongara más al norte y al sur para defender la totalidad de los casi 5 kilómetros que el curso del río recorría por la ciudad.⁴¹ Las inscripciones confirman que este muro fue realizado en tiempos de los grandes reyes de la dinastía neobabilónica.⁴² No se trata de un sistema tan complejo como los ya vistos, pues el propio río ofrecía a la ciudad una cierta protección. Nabónido transformó este muro realizando obras para

³⁶ Béatrice ANDRE-SALVINI: *Babylone*, París, Musée du Louvre, 2001, pp. 63-64.

³⁷ Pierre LECOQ: *Les inscriptions de la Perse achéménide*, París, Gallimard, 1997, p. 185.

³⁸ Carlo LIPPOLIS, Bruno MONOPOLI, Paolo BAGGIO: "Babylon's Urban Layout and Territory from Above", *Mesopotamia*, 46 (2011), p. 4.

³⁹ Andrew R. GEORGE: *Babylonian Topographical...*, p. 347.

⁴⁰ Friedrich WETZEL: op. cit., taf. 52.

⁴¹ Giovanni BERGAMINI: "Levels of Babylon Reconsidered", *Mesopotamia*, 12 (1977), p. 129. Al sur del palacio de verano se han identificado con imágenes satélite restos de este muro del río en su trazado por la ciudad exterior. Véase Carlo LIPPOLIS, Bruno MONOPOLI, Paolo BAGGIO: op. cit., p. 5.

⁴² Andrew R. GEORGE: *Babylonian Topographical...*, p. 337.

alargarlo hasta los 7,67 metros de espesor y para reforzarlo con torres grandes y pequeñas dispuestas alternativamente cada 19 metros (figura 7).⁴³

Todos los elementos de defensa descritos (los tres muros y el foso), que ocupaban un espacio de 120 m de ancho formaban parte del recinto interior documentado arqueológicamente en el sector oriental de la ciudad de Babilonia. Aunque no disponemos de datos materiales, por la ausencia de excavaciones, este sistema debía de ser idéntico en el sector occidental, dado que la ciudad fue pensada como una unidad urbana desde su fundación.

Babilonia estaba protegida por otro gran recinto, llamado “exterior”, que englobaba el espacio situado entre el palacio de verano, el sector oriental de la ciudad y la ribera oriental del Éufrates. De acuerdo con la documentación textual, fue obra del rey Nabucodonosor II, quien en una inscripción se refiere al él como el “muro fuerte” (*dūrum dannum* en acadio). Su función era proteger la ciudad y su periferia oriental:

[...] Para que el mal y la iniquidad no puedan oprimir a Babilonia, para que el frente de la batalla no se acerque a Imgur-Enlil, el muro de Babilonia, lo que ningún rey había hecho antes que yo, alrededor de la periferia oriental de Babilonia, construí un muro fuerte. Cavé el foso y el muro del foso con betún y ladrillos cocidos, lo construí tan alto como una montaña.⁴⁴

El recinto, de 18 kilómetros de longitud según los excavadores alemanes, estaba compuesto de tres muros y un foso (figura 8). El muro interno era de adobes crudos y tenía una anchura de 6,12 metros.⁴⁵ Estaba protegido con torres rectangulares, organizadas alternativamente una grande y una pequeña y construidas a una distancia variable entre 33 y 44 metros. A poco más de 12 metros de distancia se encontraba el muro intermedio, algo más ancho que el anterior (7,66 metros), edificado con adobes cocidos unidos con betún. Construido contra el anterior, estaba el tercer muro también de ladrillos (algunos estampillados con el nombre de Nabucodonosor II), que tenía una anchura de 3,33 metros.⁴⁶ Formaba una escarpa o muro de retención de un gran foso, cuyo ancho desconocemos. Se conserva un texto babilónico que describe parcialmente el número de torres de este muro fuerte y sus cinco puertas.⁴⁷

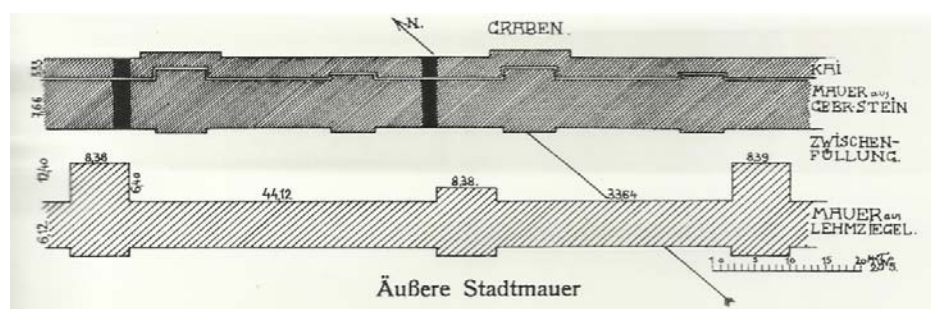
⁴³ Robert KOLDEWEY: *The Excavations...*, pp. 200-201; Friedrich WETZEL: op. cit., taf. 52.

⁴⁴ Béatrice ANDRE-SALVINI: op. cit., p. 59.

⁴⁵ Friedrich WETZEL: op. cit., taf. 52; Según Robert KOLDEWEY: *The Excavations...*, p. 3, el muro tenía 7,12 m de espesor.

⁴⁶ Robert KOLDEWEY: *The Excavations...*, p.1-3; Fredrich WETZEL: op. cit., taf. 52.

⁴⁷ Andrew R.GEORGE: *Babylonian Topographical...*, pp. 137-141.

Fig. 8: Muros del recinto exterior (Friedrich WETZEL: op. cit., taf. 52)

La muralla interior de Babilonia: las puertas

La principal fuente escrita sobre la que se apoya nuestro conocimiento de la organización urbana de Babilonia procede de una serie de cinco tablillas cuneiformes. En ellas aparece citada con el nombre de Tintir = Babilonia, denominación erudita de la ciudad. Este documento nos ha llegado a través de copias, datadas entre 700 y 61 a.C., de un original compuesto a finales del II milenio a.C. (probablemente en el siglo XII a.C.).⁴⁸ Se trata en una descripción de la topografía religiosa de Babilonia, donde se hace una especie de inventario de los templos de los grandes dioses, los altares de Marduk, las puertas, las calles, las murallas y los canales, que estaban bajo protección divina y que participaban en las fiestas del calendario religioso. Finalmente, aparecen reseñados los diez barrios en los que organizaba la ciudad, seis en la parte oriental y cuatro en la occidental.⁴⁹ Las dos últimas tablillas de esta serie han sido muy útiles para reconstruir, con la ayuda de los datos conocidos por las excavaciones, un plano bastante preciso de la urbe, en particular del sector oriental, donde ha sido posible situar los barrios, las puertas y los principales templos y ejes de circulación.⁵⁰

La tablilla V de Tintir nos da la lista de las ocho puertas de Babilonia, siete dedicadas a divinidades y una al rey, a saber: Ištar (diosa del amor y de la guerra), Marduk (dios nacional babilónico), Šamaš (dios de la justicia), Adad (dios de la tormenta), Enlil (patrón de Nippur), Zababa (dios guerrero patrono de la ciudad de Kiš) y Uraš (divinidad titular de Dilbat).⁵¹ Estas puertas formaban parte de un recinto amurallado interior, que había sido divinizado bajo la

⁴⁸ Íd.: "La porte des dieux: la topographie cultuelle de Babylone d'après les textes cunéiformes", en Béatrice ANDRÉ-SALVINI (ed.), *La tour de Babylone*, Roma, CNR, 2013, p. 153.

⁴⁹ Andrew R. GEORGE: "The Topography of Babylon Reconsidered", *Sumer*, 44 (1985-86), p. 7-24; Íd.: *Babylonian Topographical...*, pp. 63-72.

⁵⁰ Íd.: "The Topography of Babylon...", p. 24; Íd.: "La porte des dieux...", p. 35; Giovanni BERGAMINI: "Babilonia. L'immagine della metropoli da Hammurapi a Nabonido", en Stefania MAZZONI (ed.), *Nouve fondazioni nel Vicino Oriente antico: realtà e ideologia*, Pisa, Giardini, 1994, p. 54.

⁵¹ Tintir V, 49-56.

advocación del dios Enlil.⁵² Las cuatro puertas restantes (de Enlil, del Rey, Adad y Šamaš) debían estar situadas en la parte occidental de la ciudad, una zona que no ha sido explorada por la arqueología, lo que hace que su emplazamiento exacto sea aún desconocido (figura 9).⁵³ La situación es, sin embargo, mucho más confusa, ya que no hay unanimidad sobre la distribución y localización de las puertas de la ciudad interior. Algunos autores proponen situar hasta seis puertas en la parte oriental.⁵⁴

Solo cuatro de estas puertas han sido excavadas, todas en el sector oriental de la ciudad. La puerta de Ištar es la única que ha sido identificada con absoluta seguridad en el tramo septentrional del recinto interior, gracias a una inscripción neobabilónica hallada *in situ*. Las otras tres puertas excavadas, una en el tramo meridional y dos en el tramo oriental de la muralla, fueron identificadas con las de Uraš, Marduk y Zababa respectivamente a partir de las referencias halladas en diversos textos.⁵⁵

⁵² Tintir V, 57-58.

⁵³ Para una hipótesis de localización de las puertas de Babilonia véase: Andrew R. GEORGE: *Babylonian Topographical...*, p. 141.

⁵⁴ Donald J. WISEMAN: *Nebuchadrezzar and Babylon*, Oxford, Oxford University Press, 1985, fig. 3; Giovanni BERGAMINI: *Babilonia...*, pl. I.

⁵⁵ Andrew R. GEORGE: *Babylonian Topographical...*, pp. 336-339.

Fig. 9: Propuesta de ubicación de las puertas del recinto interior de Babilonia (adaptación de Andrew R. GEORGE: *Babylonian Topographical...*, p. 24).



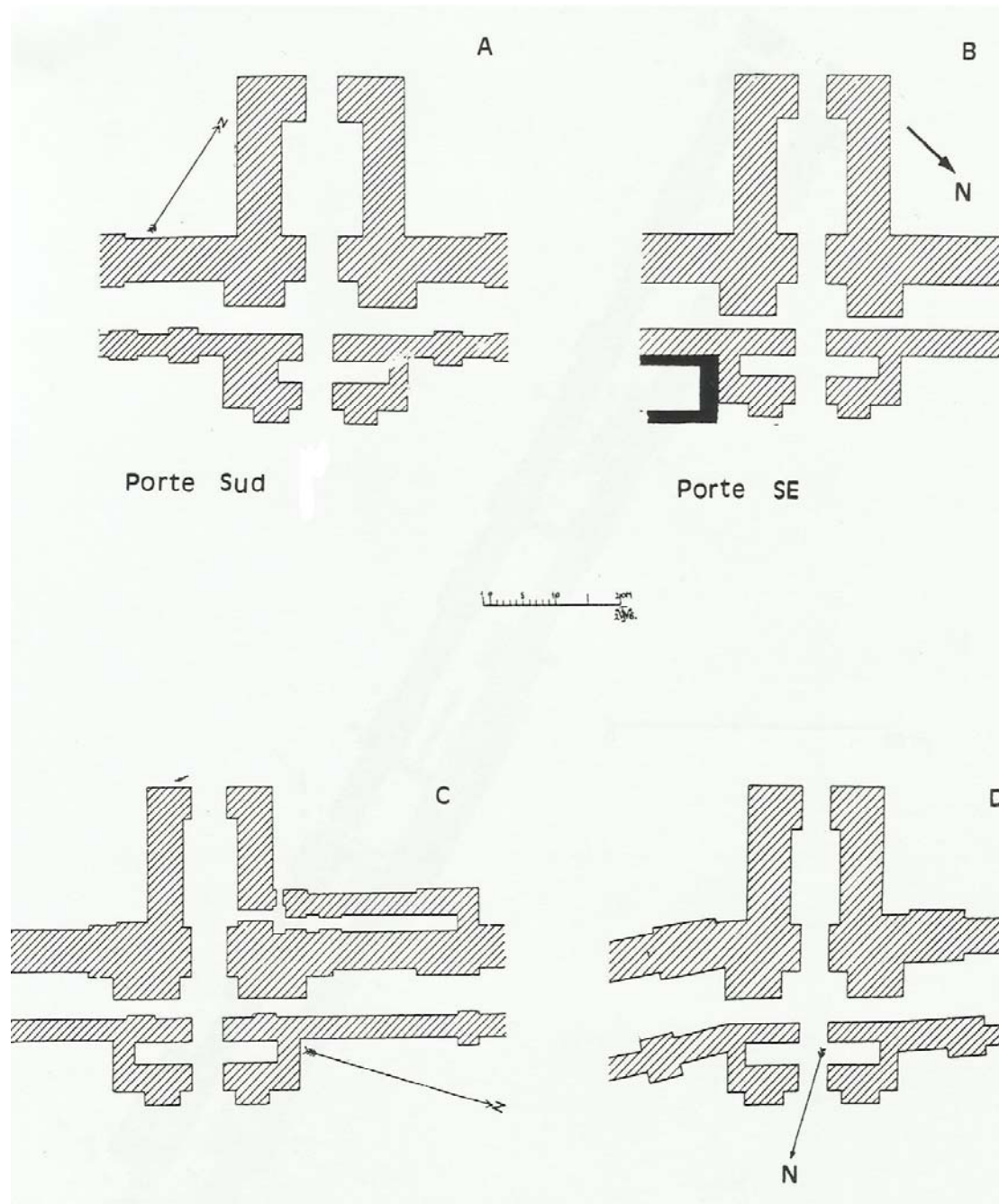
Las puertas excavadas presentan un esquema constructivo muy similar, que daba lugar a una doble puerta (de 4,50 metros de ancho), situada a caballo entre el Nimetti-Enlil y el Imgur-Enlil.⁵⁶ El primer acceso estaba formado por una sala oblonga (de 74 m² de superficie media), delimitada por muros de 3-3,5 metros de ancho y protegida por dos pequeñas torres; el segundo acceso era una sala de forma oblonga o largo pasillo (de 171 m² de media) construida con muros de 5-7,5 metros de espesor, que estaba antecedida por dos torres de mayor tamaño (figura 10).⁵⁷ Las distintas dimensiones de los muros de ambas salas hacen pensar en una diferencia de altura entre las dos puertas.⁵⁸

⁵⁶ Friedrich WETZEL: op. cit., taf. 53-54.

⁵⁷ Laura BATTINI: "Les systèmes défensifs...",... p. 33.

⁵⁸ Véase la propuesta de Robert KOLDEWEY: *The Excavations...*, fig. 21.

Fig. 10: Estructura de cuatro puertas de la muralla interior de Babilonia (Laura BATTINI: op. cit., p. 53).



De todas las puertas de Babilonia la más célebre y monumental era la consagrada a la diosa Ištar, que fue excavada en 1902 por Robert Koldewey.⁵⁹ Un bloque de piedra caliza hallado en las cercanías contenía una inscripción cuneiforme que confirmaba la identificación de la puerta con la gran diosa mesopotámica. Aunque la inscripción dedicatoria había sufrido algunos daños, ésta se ha podido reconstruir de la siguiente manera: «Yo Nabucodonosor, rey de Babilonia, [...], hijo de Nabopolasar, rey de Babilonia, hábilmente he reconstruido para mi señor Marduk la puerta de Ištar con ladrillos esmaltados de puro lapislázuli».⁶⁰

La puerta de Ištar se abría en el paramento septentrional del recinto interior, muy cerca del palacio meridional. De estructura compleja, estaba formada por dos salas con cuatro pasajes sucesivos: una ante-puerta destacada 6 metros con respecto al recinto amurallado, la puerta abierta en el Nimetti-Enlil y, por último, un doble paso estrecho y alargado en el Imgur-Enlil, antes de entrar en la ciudad.⁶¹ En su conjunto la puerta tenía una longitud de 48 metros.⁶²

El sistema de defensa de la ciudad interior se completaba, como ya hemos visto, con un tercer muro, conocido como “muro del foso”, construido por Nabopolasar y su hijo. Este muro contaba con puertas más simples, protegidas por una torre a cada lado, que coincidían con las citadas anteriormente. Para cruzar este foso, relleno de agua, debió construirse una especie de puente flotante de madera delante de cada puerta. En el sector del foso situado frente a la puerta de Uraš, los arqueólogos alemanes hallaron restos de tablas de madera y de cañas, además de un pilar de ladrillo cerca de la otra orilla del foso.⁶³ Este pilar debió ser usado para fijar la estructura flotante de madera y para sostener un paso levadizo (de unos 3 metros de largo) con el que alcanzar finalmente la pequeña plataforma construida en el lado opuesto del foso (figura 11). Este mismo sistema ha sido identificado en otras puertas.⁶⁴

Además de las puertas ya citadas, en Tintir se hace referencia a otras tres, a saber: la puerta del mercado, la puerta sublime y la puerta de Akus.⁶⁵ Se piensa que estos tres accesos pertenecían a un recinto anterior, probablemente de época paleobabilónica, resultado de un proyecto de fundación o refundación realizado en la primera mitad del II milenio a.C., tal vez en tiempos de Hammurabi o Samsu-iluna.⁶⁶

⁵⁹ Joachim MARZAHN: *La puerta de Ishtar en Babilonia*, Mainz, Philipp von Zabern, 1993 y Liane JAKOB-ROST et al.: *Das Vorderasiatische Museum Berlin. Kataloghandbuch*, Mainz, Philipp von Zabern, 1992.

⁶⁰ Laura BATTINI: “Les systèmes défensifs...”, p. 31; Andrew R. GEORGE: *Babylonian Topographical*, p. 339.

⁶¹ Robert KOLDEWEY: *Das Ishtar-Tor in Babylon*, Leipzig, 1918, taf. 1-3.

⁶² Para una descripción detallada de las dimensiones de la puerta véase Joachim MARZAHN: op. cit., 1993, pp. 20-22.

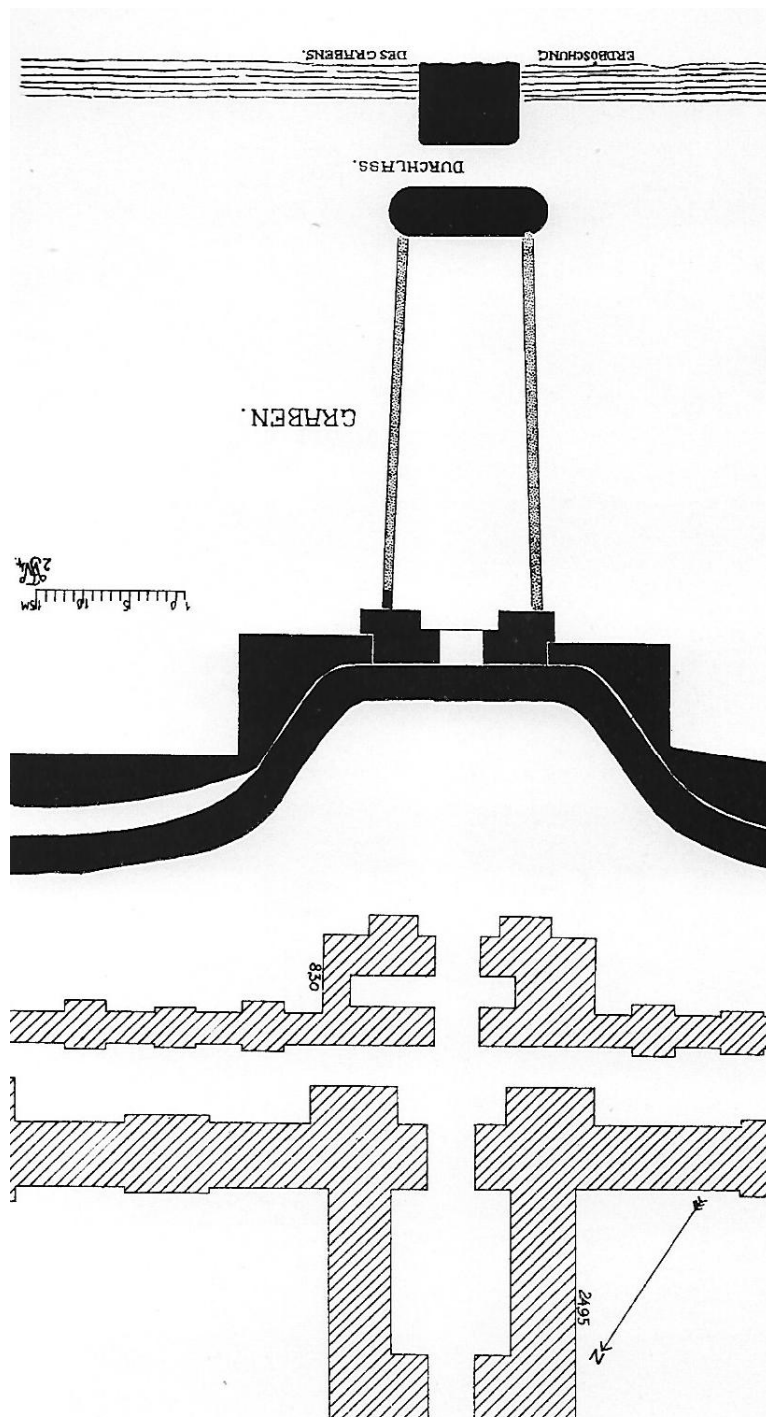
⁶³ Giovanni BERGAMINI: “Levels of Babylon...”, p. 136, fig. 73; Friedrich WETZEL: op. cit., taf. 41.

⁶⁴ Giovanni BERGAMINI: “Levels of Babylon...”, fig. 75; Friedrich WETZEL: op. cit., taf. 53.

⁶⁵ *Tintir V*, 92-100. Andrew R. GEORGE: *Babylonian Topographical...*, pp. 69-70.

⁶⁶ Laura BATTINI: “Quelques considérations sur la topographie de Babylone”, *Akh Purattim*, 2 (2007), pp. 289-293.

Fig. 11: Puertas del recinto interior y puente sobre el foso (Friedrich WETZEL: op. cit., taf. 53)



Las murallas interiores de Babilonia: discusión y nueva interpretación

En lo referente a la interpretación actual de las murallas de Babilonia y de su sistema de funcionamiento, nos tenemos que mover en el campo de la hipótesis. Uno de los problemas a resolver es calcular su verdadera envergadura, en particular, cuál era su altura real. Según algunos estudios de arquitectura, la relación entre la altura y el espesor de un muro de adobe puede ser superior a 10, pero las dimensiones de un muro dependen también de la técnica constructiva y de las tensiones propias de la construcción de la que forma parte.⁶⁷ De acuerdo con el plano de la excavación, en el sector meridional de la muralla interior, junto a la llamada torre 9, el muro interior conservaba una altura de 12,77 metros y el muro exterior de 6,51 metros.⁶⁸ Asimismo, el muro de la Vía Procesional, que antecedió a la puerta de Ištar, tenía una altura conservada de 12,50 metros y un espesor de 7 metros. Según estos datos, una relación entre el espesor y la altura de los muros de 1/2 nos parece teóricamente la más adecuada para Babilonia.⁶⁹ De acuerdo con esta proporción, la altura ideal del muro del foso podría haber sido de 14 metros, la del muro intermedio de 7,50 metros y la del muro interior de 13 metros aproximadamente.⁷⁰

Esta hipótesis de reconstrucción da lugar a una anomalía, ya que la mayor altura del muro del foso impediría la visibilidad a los soldados apostados sobre los otros dos muros (figura 12). Para resolver este problema, parece lógico pensar que el muro del foso sería más bajo.⁷¹ Creemos, sin embargo, que la cuestión es mucho más compleja. La clave reside en averiguar cuál era la relación temporal y funcional entre los tres muros hoy dibujados en un mismo plano de arquitecto (fig. 5). El muro con el foso fue obra de Nabopolasar y Nabucodonosor II, puesto que no aparece mencionado en textos más antiguos.⁷² Se trata, por tanto, de un nuevo muro construido entre los siglos VII y VI a.C. para mejorar o incluso reemplazar, al menos en parte, el viejo sistema de defensa de la ciudad interior.⁷³ El mismo rey Nabopolasar afirmaba en una

⁶⁷ Patrice DOAT et al.: *Construire en terre*, París, L'Harmattan, 1985, p. 25; Hugo HOUBEN y Hubert GUILAUD: *Earth Construction. A Comprehensive Guide*, Londres, Intermediate Technology, 1989, p. 254.

⁶⁸ Friedrich WETZEL: op. cit., taf. 40.

⁶⁹ Laura BATTINI: "Les systèmes défensifs...", p. 41. No podemos descartar que la altura de los muros pudiera ser algo mayor. Para la muralla de la ciudad de Habuba Kabira, Jean Claude MARGUERON: "Aux origines de l'architecture militaire en Mésopotamie", en Michel TERRASSE (ed.), *Stratégies de défense, de conquête ou de victoire en Méditerranée*, Tlemcen, Université de Tlemcen, 2011, p. 27 ha propuesto una altura de 8 o 9 m, es decir, el triple de su anchura (3 m).

⁷⁰ El muro de la Vía procesional que antecede a la puerta de Ištar tenía un espesor de 7 m y una altura conservada de 12,50 m. Robert KOLDEWEY: *The Excavations...*, p. 25.

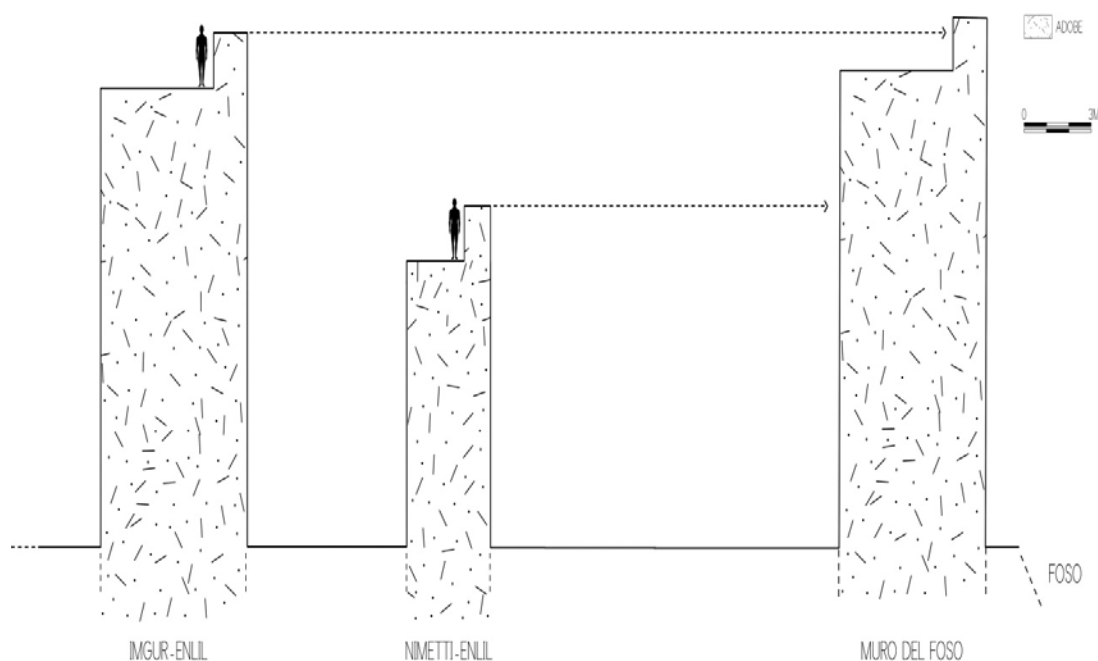
⁷¹ Friedrich WETZEL: op. cit., p. 7.

⁷² Andrew R. GEORGE: *Babylonian Topographical...*, p. 347.

⁷³ En el *Tübinger Atlas des Vorderen Orients* (TAVO), mapa nº B IV 19, se indica de forma incorrecta que este muro sería el Nimetti-Enlil.

inscripción que con el paso del tiempo el Imgur-Enlil estaba débil y arruinado a causa de la lluvia y las tormentas por lo que decidió iniciar su reconstrucción.⁷⁴

Fig. 12: Reconstrucción del alzado de los tres muros del recinto interior de Babilonia: problemas de visibilidad (Dibujo: Ana García).



Tradicionalmente arqueólogos e historiadores han interpretado el Imgur-Enlil y el Nimetti-Enlil como dos murallas del recinto interior de Babilonia, que funcionaban de forma autónoma e independiente.⁷⁵ En los textos cuneiformes se utilizan dos sustantivos acadios distintos para precisar la naturaleza de cada uno de estos muros. Así, vemos que el Imgur-Enlil era definido como *dūrum* y el Nimetti-Enlil como *šahūm*.⁷⁶ Nos encontramos ante dos términos acadios usados por los escribas para describir dos tipos distintos de construcciones defensivas,

⁷⁴ Farouk N.H. AL-RAWI: op. cit., p. 6. Otro texto de época Neobabilónica o Tardobabilónica indica que el Imgur-Enlil (referido como *dūrum*) no estaba en perfecto estado, pues se hallaba deteriorado en alguno de sus sectores. Andrew R. GEORGE: *Babylonian Topographical...*, p. 130. Sobre las reconstrucciones promovidas por los reyes neoasirios véase *Ibidem*, pp. 344-345.

⁷⁵ Por ejemplo, véase recientemente Paolo BRUSASCO: *Babilonia all'origine del mito*, Milán, R. Cortina, 2012, p. 214, o Andrea POLCARO: "L'impero neo-babilonese", en Davide NADALI y Andrea POLCARO (eds.), *Archeologia della Mesopotamia antica*, Roma, Roma Carocci editore Settembre, 2015, p. 398.

⁷⁶ Andrew R. GEORGE: *Babylonian Topographical...*, p. 67 y p. 345.

que han sido interpretados como “muro interior” y “muro exterior” respectivamente.⁷⁷ Sin embargo, una carta del archivo amorreo del palacio de Mari nos puede dar la clave para la correcta comprensión de ambos conceptos. Se trata de un texto donde Bahdî-Lîm, un gobernador de la corte, informa al rey Zimrî-Lim de Mari (1774-1762 a.C.) sobre las defensas de la ciudad de Karanâ en los siguientes términos: «Yo me he informado sobre el estado de la ciudad: el muro (*dûrum*) está rodeado (*lawûm*) por un glacis (*šulhûm*)...».⁷⁸ Más que un simple “muro exterior”, *šulhûm* o *šalḥûm* debía ser una construcción de refuerzo o de apoyo de la muralla propiamente dicha (*dûrum*) de la ciudad. Desgraciadamente, no hay consenso a la hora de identificar este concepto con una realidad constructiva en el campo de la poliorcética en Mesopotamia. En francés ha sido traducido como “glacis”, “mur de soutènement”, “renforcement” o “avant-mur”.⁷⁹

El texto del archivo de Mari evidencia que el *dûrum* y el *šalḥûm* formaban un sistema defensivo coherente, en el que el segundo encerraba o rodeaba al primero y, por tanto, lo complementaba. A la luz de estos datos, consideramos necesario explorar la posibilidad de que los dos muros del recinto interior de Babilonia hayan podido funcionar como una sola muralla (de casi 17,50 metros de espesor total), de acuerdo con el siguiente esquema (figura 13):

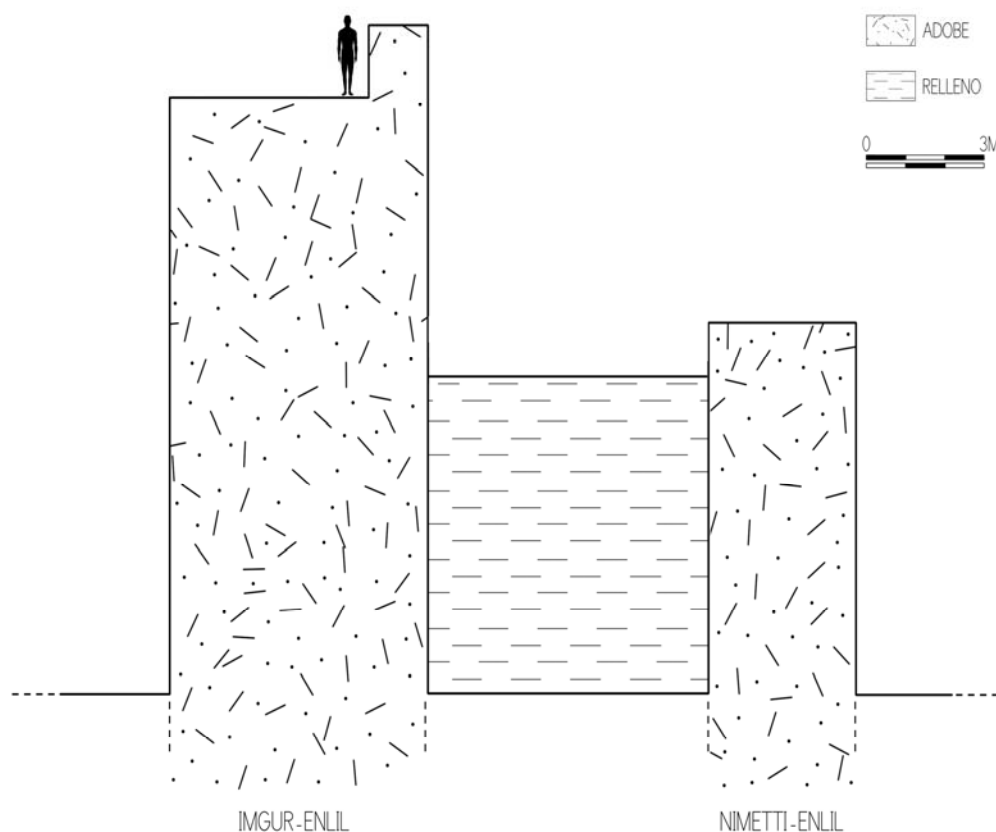
- la muralla propiamente dicha de 6,52 metros de ancho (*dûrum*), que sería el Imgur-Enlil, con una altura hipotética de 13 metros,
- una especie de muro de refuerzo de 3,72 metros de ancho (*šalḥûm*), que sería el Nimetti-Enlil, con una altura posible de 7,50 metros,
- y el espacio intermedio de 7,20 metros situado entre los dos muros podría estar relleno de tierra y escombros para que sirviera también de camino de ronda entre las distintas puertas de la ciudad.

⁷⁷ Véase CAD, D, p. 192ss; y CAD, Sh, I, p. 243ss.

⁷⁸ Jean Marie DURAND: *Les documents épistolaires du palais de Mari*, tome II, París, Les Éd. Du Chef, 1998, p. 256.

⁷⁹ *Ibidem*, tome I, p. 301 y p. 257; Sébastien REY: *Poliorcétique au Proche-Orient à l'âge du Bronze*, Beirut, Presses de l'IFPO, 2012, pp. 108-109.

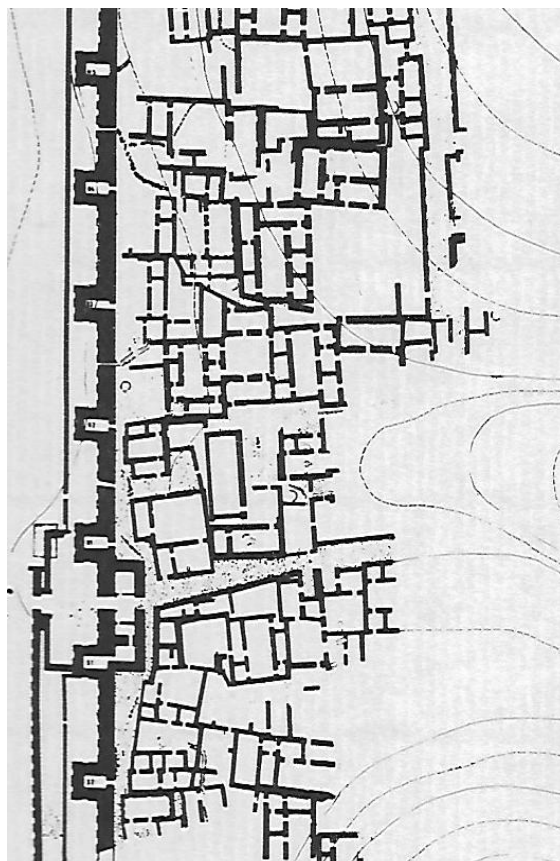
Fig. 13: Nueva hipótesis de interpretación del recinto interior de Babilonia: Imgur-Enlil y Nimetti-Enlil conforman una única muralla (Dibujo: Ana García).



Un recinto fortificado de estas características representaría una defensa más eficaz. Era la respuesta con la que evitar que el enemigo pudiera pasar fácilmente por debajo o a través del muro principal mediante las técnicas y los ingenios de zapa. Este sistema de defensa formado por dos muros de diferente envergadura no es original de Babilonia, pues ya fue utilizado por los constructores de las primeras ciudades mesopotámicas. Habuba Kabira, una ciudad nueva fundada hacia 3200 a.C. en el Medio Éufrates, disponía de una muralla formada por: un muro de adobe de 3 metros de ancho, provisto de torres cada 20 metros, y, a una distancia de 5-6 metros de éste, un segundo muro más modesto, de 1 metro de espesor.⁸⁰ Ambos muros funcionaron como una unidad arquitectónica defensiva (figura 14).

⁸⁰ Jean Claude MARGUERON: "Aux origines de l'architecture...", pp. 24-27.

Fig. 14: Detalle de la muralla de Habuba Kabira, Siria (Eva STROMMENGER: *Habuba Kabira. Eine Stadt vor 5000 Jahren*, Mainz am Rhein, Verlag Philipp von Zabern, 1980).

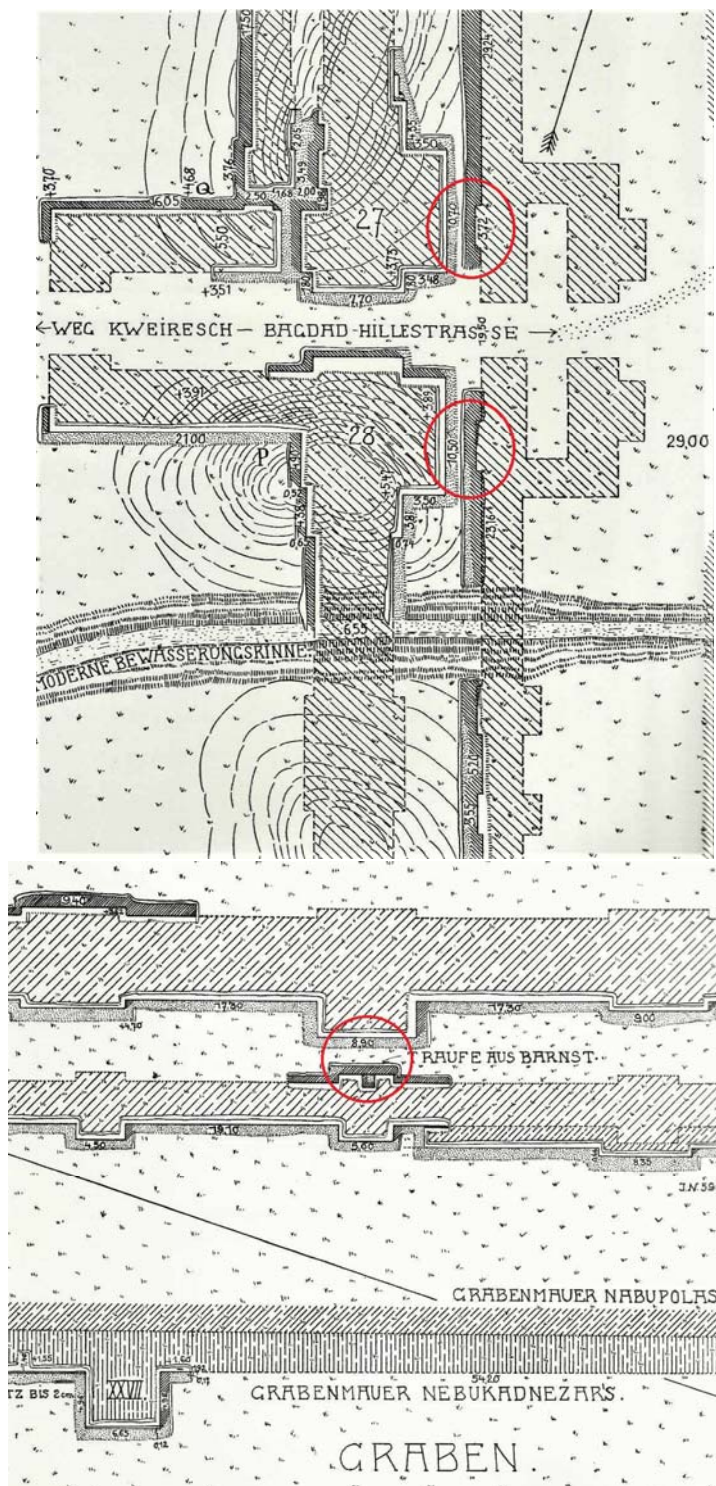


Hay otros datos que contribuyen a apoyar esta nueva interpretación de la muralla interior de Babilonia. En varios sectores del recinto interior, donde coincidían las torres de ambos muros, se ha observado que el espacio libre disponible era reducido para permitir la circulación, ya que variaba entre 1 y 3 metros⁸¹ (figura 15). También sabemos por las excavaciones realizadas por Koldewey, que el espacio entre los muros del recinto exterior estaba relleno con cascajos y tierra, lo que daba lugar a una sola muralla de 26 metros de ancho.⁸²

⁸¹ Friedrich WETZEL: op. cit., taf. 35, 38 y 41.

⁸² Robert KOLDEWEY: *The Excavations...*, pp. 1-2; Muayad S.B. DAMERJI: op. cit., p. 58.

Fig. 15a-b: Muralla interior de Babilonia: dos sectores donde el espacio entre los dos muros es de 1 a 3 m (Friedrich WETZEL: op. cit., taf. 35 y 38)



Es muy probable, que una técnica constructiva similar fuera utilizada en el sistema de defensa interior de Babilonia.

En la ciudad neosiria de Dur Sharrukin, el recinto defensivo era un muro de adobe de 24 metros de espesor, lo que era acorde con la importancia y el prestigio político de la ciudad.⁸³ Babilonia no debió ser menos que su gran enemiga, Asiria. La talla colosal de las murallas expresaba un mensaje de fuerza y de poder del rey ante sus enemigos. Buena prueba de ello, es que todos los grandes soberanos que reinaron en la ciudad dedicaron ímprobos esfuerzos a reconstruir, engrandecer y mejorar sus diferentes recintos defensivos. La siguiente tabla recoge las principales obras llevadas a cabo en las murallas por los monarcas de Babilonia, entre 1894 y 539 a.C.:

Período	Muralla	Reinado
Paleobabilónico	Gran muralla Nueva gran muralla	Sumuabum Sumulael Apil-Sin
Dinastías kasita e Isin II	Recinto interior: Imgur-Enlil	Adad-shuma-usur Marduk-shapik-zeri Adad-apla-iddina ¿Nabucodonosor I?
Dominación neosiria	Recinto interior: Imgur-Enlil Nimetti-Enlil	Sargón II Senaquerib Asarhadón Assurbanipal
Dinastía neobabilónica	Recinto interior: Muro del foso Recinto exterior: Muro fuerte	Nabopolasar Nabu- codonosor II Nabonido

En la antigua Mesopotamia, la muralla no sólo tenía una función de protección, ya que también era un elemento de prestigio y de fuerza. Como tal, era patrimonio exclusivo de las grandes ciudades y de sus enérgicos dirigentes. Era el símbolo del poder organizado de toda una civilización urbana. Por esta razón, la conquista de una ciudad mesopotámica se materializaba siempre con la demolición, total o parcial, de sus defensas. El profeta Jeremías (50 y 51) en su oráculo contra la ciudad de Babilonia hace varias alusiones la destrucción de su potente muralla

⁸³ Laura BATTINI: “Un exemple de propagande nés-assyrienne: les défenses de Dûr-Sharrukin”, *CMAO*, 6 (1996), p. 220.

y pone en boca de Yahvé las siguientes palabras: “La ancha muralla de Babilonia va a ser socavada sin remedio, y aquellas sus altas puertas serán consumidas por el fuego;” (Jr 51, 58).

Conclusión

En el estado actual de la investigación, resulta difícil reconstruir con total seguridad la contemporaneidad o no de los distintos elementos hallados y representados gráficamente en un mismo plano por los excavadores alemanes en Babilonia. La limitación de los datos textuales y arqueológicos disponibles nos ha llevado en algunos casos a forzar los hechos en la búsqueda de una explicación aparentemente coherente a nuestros ojos.

La secuencia histórica de las murallas babilónicas se basa en lo esencial en los textos cuneiformes y no en datos estratigráficos. En general, estos documentos son tardíos, carecen de procedencia, no tienen una datación precisa o no fueron hallados *in situ*. Además, es frecuente que en estas inscripciones, el rey se atribuya haber construido (en ciertos casos *ex novo*) alguna de las murallas de la ciudad, cuando en realidad se trataba de una obra de reconstrucción o de reparación. Evidentemente, se trata de un discurso propio de la propaganda monárquica al uso en la época.

Nuestra dependencia con respecto a lo que hicieron los arqueólogos alemanes (con mayor o menor acierto) hace más de un siglo es casi absoluta a la hora de interpretar y reconstruir la capital babilónica y sus defensas. Las murallas de Babilonia precisan de un estudio renovado, libre de ideas preconcebidas, y de un análisis crítico y exhaustivo, pues es probable que estemos ofreciendo al lector una visión incorrecta de una realidad más compleja o que, por lo menos, era distinta.

A pesar de las limitaciones que afectan a la documentación disponible sobre las murallas de Babilonia, estamos en condiciones de defender una nueva propuesta interpretativa de las mismas. Los tres muros del recinto interior representados en un mismo plano por los arqueólogos alemanes han dado lugar a confusión, pues no son contemporáneos. Imgur-Enlil (*dūrum* en acadio), el muro defensivo primigenio de Babilonia, y Nimetti-Enlil (*šalḫûm* en acadio) debieron funcionar como una única muralla de más de 17 metros de espesor total, como mínimo desde época kasita, y no como dos muros autónomos, que es lo que se afirma habitualmente. El tercer muro, el llamado muro del foso, fue construido posteriormente, en época neobabilónica, para reforzar y sustituir el viejo sistema anterior (Imgur-Enlil y Nimetti-Enlil). La renovación de la defensa de la ciudad se completó en la misma época con el denominado recinto exterior. Sólo de esta manera, podemos presentar una interpretación coherente y lógica del modelo defensivo de Babilonia y de su evolución histórica entre los siglos XXI/XVIII y VI a.C.